

REPOBLACIÓN FORESTAL

*Por: Manuel Morales Martín
Naturalista*

Que las islas precisan de una generosa y urgente política de repoblación forestal, continuada en el tiempo y bien dotada económicamente, es una verdad aceptada por todos. Cabe preguntarse, pues, porqué las entidades públicas y sobre todo, aquí, en Tenerife, el Cabildo Insular no tiene un plan de este tipo a desarrollar durante quince o veinte años, con anualidades de ochocientos o mil millones. Al final de este período, con una inversión total cercana a los veinte mil millones de pesetas, la isla tendría otro aspecto y notablemente mejorada en muchos de sus problemas. No es suficiente lo que se está repoblando en los altos de Arico y Fasnía.

Las repoblaciones que se efectuaron en los años cincuenta y sesenta fueron solo aceptables hasta cierto punto; se cometieron errores que hoy nos parecen barbaridades. Así podemos calificar la introducción de especies de pinos foráneas, el arrasamiento de los bosques de escobones que existían en los altos de Chivisaya y Arafo y el famoso de Montaña Bermeja, en los altos de La Orotava. La prensa de aquella época realizó una campaña contra dichas talas pero la cabezonería del Sr. Ortuño, jefe omnímodo, pudo más.

El escobón es una importante leguminosa, de gran interés económico por ser un excelente alimento para el ganado. Se está plantando con estos fines en Nueva Zelanda y otros países. Aquí la tenemos por las autoridades forestales como planta invasora del pinar y la conservan poco, cometiendo en ello un grave error. El escobón, al contrario que el pino que no permite que nada crezca bajo él, es productor de un gran mantillo, de 50 ó más centímetros de espesor y por tanto conservador

del suelo, gran absorbente del agua y natural hábitat de nuestra extraordinaria entomofauna. Un treinta y uno de mayo, buscando insectos en este mantillo, en los altos de Chivisaya encontrábamos grandes placas de nieve aún sin fundir y ¡estábamos a pocos días del verano!. Hoy la nieve se funde rápido por la falta de éstas «esponjas».

Otro de los errores de aquellas fechas y que continúa actualmente, fue la poca atención que se prestó a los bosques bajos de la isla, poblados, como se sabe, de un conjunto de especies que se denomina «laurisilva». Se les sometió a fuertes talas que fueron traumáticas de las que mal se repusieron acusando notables deterioros.

Los viveros forestales sólo se destinaban a pinos y nunca se tuvo la idea de disponer de otros donde se reprodujeran barbuzaños, viñátigos, acebiños, tiles, laurel, etc. etc.. Esta política continúa hoy, donde los viveros son de poca extensión y por tanto insuficientes para las necesidades de una masiva repoblación.

Consecuencia de ello es el alarmante aspecto de deterioro que durante los últimos cuarenta años va acentuándose en los bosques bajos.

A nuestro juicio los principales puntos que tiene que contemplar un plan forestal, continuado en el tiempo y apoyado en una generosa dotación económica, es la de acciones en los montes de laurisilva, posibilitando su expansión y conservación y procurando que los visitantes le



perjudiquen los menos posible y cerrando todos los inútiles accesos que hoy existen a los vehículos, tales como las pista a Cabezo del Tejo, Hoya de Ijuana, etc.. En segundo lugar la expansión de los pinares de las cumbreres, sobre todo en la vertiente sur de la isla, tal como actualmente se viene efectuando en los montes de Arico y Fasnía.

En primer lugar vamos a pormenorizar las acciones a llevar a cabo en los montes bajos y, de éstos, y con urgencia, en los de Anaga. Las laderas del sur del Monte de Aguirre precisan inmediatamente de una sustitución del brezo por especies de conjunto de la 'laurisilva'. La zona del bosque, cabeza del Barranco de Tahodio ya no es boscosa sino arbustiva. La sustitución no debe hacerse de una traumática sola vez, sino poco a poco, por sistema del «tablero de damas», para evitar que la parte media del monte se deteriore aún más.

Los márgenes del resto de los Montes de Anaga están en franca regresión, tanto en su vertiente Norte como Sur, lo que puede observarse, a lo largo de todos ellos, desde el Pico del Inglés a Cabezo del Tejo. Se impone parar esta tendencia y repoblar en ambas vertientes una zonas de unos cien metros ó más de ancho, también de forma progresiva, de unos veinte metros cada año y cuando los plantones estén bien arraigados al amparo de sus vecinos más robustos, iniciar la siguiente y evitar las perdidas económicas invirtiendo mejor el dinero. De sumo interés es el proceder a talar los eucaliptos que están dentro de los montes de Anaga. Están realizando un gran deterioro del suelo.

Acciones de este tipo pueden llevarse a cabo en las cabeceras de los barrancos de Bufadero, Afur-Roque Negro, Igueste San Andrés, El Batán, Las Carboneras, etc. etc..

Todas las vertientes del Norte de nuestra isla fueron hace siglos un frondoso bosque de laurisilva, hoy reducido a las partes altas, muy deteriorado por las talas y la consiguiente invasión del brezo. Se precisa reintroducir la "laurisilva», mejor conservadora del suelo y del agua, ya que en ello nos va nuestra supervivencia. Esto es particularmente grave en las partes bajas de los Montes de Agua García, El Sauzal, La Matanza, y en toda la zona, a esta altitud, hacia Aguamansa. Seria beneficioso recuperar, por compra, muchas de las fincas, hoy abandonadas, que lindan con estos montes de forma semejante a como se ha realizado en Arico y Fasnía.

Otra zona que fue de «laurisilva» y en la que hoy se conserva algún vestigio es en el comienzo del Monte de La Esperanza. Con poca inversión y talando algunos pinos que están fuera de su zona y con suficiente empeño se puede reforzar su presencia, sobre todo talando los eucaliptus que están en su comienzo. Otro lugar muy idóneo es la pista del Acebiñal, un poco antes de Las Raíces, hacia Tacoronte. Fue antiguamente una zona de frondosos bosques.

Respecto a las altas cumbres, tanto en la vertiente Norte como Sur y principalmente en ésta, se impone una repoblación intensiva de pinos canarios y escobones. Últimamente el Cabildo de Tenerife ha adquirido una gran extensión de fincas colindantes con el pinar, en las cumbres de Arico y Fasnía, donde se está desarrollando un programa racional de repoblación con esta especie pero que debe extenderse, además, al codo y escobón, que fueron los que de forma natural ocuparon siempre este hábitat.

Se deben, también, repoblar las laderas de los cauces de los barrancos, desde la cumbre hasta los 500/400 metros de altitud. Si tenemos en cuenta el gran número de barrancos que tiene la isla y la poca distancia que separa unos de otros, se comprenderá la importancia que puede tener el que estén plantados de la flora que más les convenga según su situación y orientación, y la influencia que tendrían sobre el agua y el clima.

Han de llevarse a cabo acciones en el Monte del Agua ó de Los Silos, que presenta signos de evidente deterioro. La apertura de la pista y las talas en sus márgenes son un cáncer que lo enferma progresivamente. No debe permitirse el tránsito de vehículos.

Pero estas acciones no sólo deben llevarse a cabo en los bosques. Hay otras zonas en las que también se debe intervenir. De Los Rodeos hacia La Matanza, hay multitud de bosquecillos de eucaliptus que en otro tiempo suministraban puntales para la construcción. Hoy ya no se talan, pues en esta actividad han sido sustituidos por los metálicos. Si se establecieran unas ayudas podría fomentarse su cambio por barbuzaños, viñátigos, etc. que suministrarían excelente madera -la de barbuzaño se llama «caoba canaria»- a la industria insular del mueble. Los cortes podrían efectuarse cada veinticinco-treinta años con excelente rendimiento económico, pero en ningún caso seguir manteniendo el eucaliptus,

tan nefasto para el suelo que en la isla debe ser conservado a ultranza.

La financiación de un proyecto de este tipo requiere, evidentemente, de ayudas externas, bien del Gobierno de Canarias o del Central e incluso de la Comunidad Económica Europea. En estos momentos está en estudio, en Madrid, un plan masivo de reforestación para toda la península y es el momento de requerir que una parte de él se invierta en la isla.

No queremos ser más extensivos exponiendo multitud de puntos en los que se debe actuar. Sólo pretendemos llamar la atención de todos, principalmente de las autoridades, sobre la vital importancia que va adquiriendo la necesidad de emprender un serio y dilatado programa de repoblación forestal.